

Institut M.-Dominique Chenu – Espaces Berlin:

Regreso de lo Religioso en Europa

¿Deseo o realidad?

¿Qué hay en el denominado regreso de lo religioso en Europa? ¿Puede verificarse empíricamente el fenómeno de una nueva efervescencia religiosa, tan ampliamente discutido en estos tiempos? ¿O se trata más bien del deseo eclesial -comprensible en tiempos de crisis- del padre el pensamiento neoreligioso? (El tema es de rabiosa actualidad en el marco de los diversos debates públicos en torno a las disputas -sino motivadas religiosamente si al menos religiosamente fundamentadas- sobre las caricaturas danesas de Mahoma y la lección magistral del Papa Benedicto XVI en la universidad de Ratisbona).

A esta y otras cuestiones similares se intentó dar respuestas en las jornadas del redivivo “Forum Sankt Andreas Köln”, en verano del 2006. Por invitación del *Instituto Marie Dominique Chenu – Espaces Berlín* y del *convento dominicano de la Santa Cruz de Colonia*, cuatro ponentes, cada uno desde perspectivas diferentes, abordaron este estratificado ámbito temático. Como cooperadores del evento actuaron *la Radio Catedralicia de Colonia* y *la Biblioteca Arzobispal diocesano-dominicana de Colonia*.

El *obispo Josef Homeyer* recordó en la ponencia de apertura que los actuales debates religiosos no pueden ser llevados a cabo sin presupuestos, es decir, sin historia. En el marco de su comprometida conferencia en torno al papel de la religión en el debate europeo sobre valores, Homeyer, obispo emérito de la diócesis de Hildesheim y hasta 2006 presidente de la COMECE (Comisión de la Conferencia Episcopal de la Comunidad Europea) en Bruselas, abogó encarecidamente por una hermenéutica que no lea la historia europea en primera instancia como una historia de vencedores,

sino sobre todo que intenta entenderla desde las víctimas. En este contexto, según el ponente, debe prestarse una mayor atención a la relación de la Iglesia latina con la Ortodoxa. Se trata del recuerdo de la destrucción de Constantinopla en el período de la 4ª cruzada, que hasta el día de hoy sigue presente en la memoria colectiva de todos los pueblos y naciones de raíz ortodoxa en Europa. En este sentido se contribuiría con esfuerzos por un mayor acercamiento entre Roma y Bizancio y también por una más profunda unidad de Europa. Esta, sobre ello insistió Homeyer con ahínco y en sintonía con el Papa Juan Pablo II (*Evangelii Nuntiandi, Ecclesia in Europa*), sólo puede ser una unidad en “diferencia reconciliada”. Todos los esfuerzos que quisieran lograr una Europa uniforme, minarían la libertad humana tanto individual como de cohesión social, y por eso fracasarían.

Representantes de religiones no cristianas reclaman cada vez más su lugar en la esencia común europea. Nuestro continente ya no puede ser descrito como exclusivamente cristiano. Tanto el recuerdo (a menudo puesto en sordina) de la enorme contribución religiosa y cultural del judaísmo al desarrollo de Europa como la percepción de nuestros convecinos musulmanes nos ayudan a evitar esa parcial cristocéntrica limitación de nuestro campo visual.

Hamed Abdel Samad, científico egipcio especialista en Islam, actualmente investigador en Erfurt, prestó atención en su ponencia a los problemas de muchos musulmanes en la diáspora europea occidental. Bajo el título “¿Extranjeros y radicalizados? Musulmanes en Alemania” expuso las oportunidades y los límites que enfrentan hoy los musulmanes entre nosotros. Estrategias que sirven para asegurar la propia identidad religiosa, por otro lado se oponen a amplios esfuerzos de integración. Entre medias, existen algunas formas amplias de acuerdo.

Para terminar, cada vez es más frecuente observar también una radicalización en la diáspora. A partir de sus investigaciones, empíricamente sustentadas, sobre las biografías de los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Nueva York, Washington y Seattle), Abdel Samad calificaba de doble marginación (social y emocional) el aislamiento de los implicados. A partir de ahí pueden surgir tres formas diferentes (y también de diferente peligrosidad) de radicalización: la formación de un conservadurismo arcaico, la evasión del propio medio de procedencia –algo como las

violentas pandillas de jóvenes- y el denominado vanguardismo religioso. De este último se reclutan los potenciales terroristas. Dado que este camino está religiosamente fundado, también debe recurrirse a la religión para solucionarlo, según el ponente. El Islam, en sí mismo, no es ni violento ni pacífico. Aquí se necesita la separación de los espíritus, es decir, la diferenciación permanente. Al lado de esta penosa empresa, según la opinión de Abdel Samad, desde el observatorio político debe adoptarse una estrategia que conduzca a una política de integración en lugar de a una resistencia terrorista.

La disposición exigida al Islam para la diferenciación, debe ser igualmente válida para todas las demás comunidades religiosas en Europa, incluido el cristianismo bajo la forma de la confesión católica. Sobre este punto llamó la atención *Aurelia Spindel OP*. En su conferencia, titulada "Be-ne-detto", grito de guerra de la jornada mundial de la juventud, la teóloga pastoral ausburguesa tematizó la discrepancia entre la euforia papal perceptible ahora mismo en la gente joven y la persistente crisis de la Iglesia católica en Alemania. Desde hace ya tiempo -también después del evento papal en la renana Colonia- los bancos de las iglesias permanecen vacíos los domingos. Esta asincronía debe ser percibida y retenida. Y así entonces aparece la pregunta: cuando la gente joven, las mujeres, los trabajadores, los intelectuales, ya no puebla en número significativo los espacios eclesiales, hay entonces -además de los templos sagrados tradicionales- nuevos lugares de Iglesia? Aquí son necesarios movimientos reforzados de búsqueda.

Thomas Eggensperger OP, director del Instituto M.-Dominique Chenu en Berlín, en su ponencia de clausura del ciclo, no proponía un nuevo lugar de Iglesia en estricto sentido eclesiológico, pero sí al menos un nuevo lugar de religiosidad. Las invitaciones que le hacían como participante en las disputas del Salón Metropolitano de Berlín, le permitían descubrir viejos valores vestidos con nuevos trajes lingüísticos. Ideas de la burguesía del siglo XIX (por ejemplo los judíos ilustrados, no obstante insuficientemente integrados- recurrían a valores religiosamente generados. Se trataba del altruismo y la solidaridad; formulados bíblicamente: amor al prójimo. En esta constelación de valores, Eggensperger veía también el punto de enganche para las corrientes actuales interesadas en la religión. El desafío resultante desde ahí

para las Iglesias, según el ponente, sonaba así de contundente: “¡la pastoral no puede dirigirse sólo a los “aliados”!” Con ello subrayaba un resultado central del estudio del ambiente *Sinus* del año 2005.

Cómo deba acontecer teológicamente y de forma seria el trasvase eclesial y pastoral de los conocimientos de los cuatro ponente -tanto en los referente al aspecto político como en la cuestión religiosa interna- no pudo ser aclarado en el transcurso de las jornadas, como es obvio. Para eso es necesario una investigación y discusión posterior.

Ulrich Engel OP